

134 « ú : R V Z Z Z

HPLASER [@ A±D V V Y µ

La desmonetización de la economía cubana:
una revisión de las alternativas

Luis Gutiérrez Urdaneta
Pedro Monreal González
Julio Carranza Valdés

La desmonetización: "un problema resuelto?"

En Diciembre de 1995, decimoctavo mes de implementación del programa de saneamiento de las finanzas internas, se hace evidente que el exceso de liquidez es todavía un problema pendiente de solución. El programa de desmonetización lenta de la economía adoptado en Mayo de 1994 ha alcanzado resultados relativamente modestos que dejan la liquidez acumulada a niveles todavía muy elevados y con una clara tendencia hacia una fuerte concentración. De hecho, se observa un rendimiento decreciente de los instrumentos utilizados por el programa en su primer año y medio de funcionamiento.

La necesidad de continuar avanzando en la reducción significativa de la liquidez se mantiene, a nuestro juicio, como una de las condiciones necesarias para consolidar la reactivación de la economía nacional y esto plantea inevitablemente la adopción de nuevas medidas. Conocemos que este no es un criterio compartido por todos los especialistas, por lo que antes de continuar, nos parece pertinente delinear claramente nuestra posición en los marcos de la discusión acerca del contenido real del problema del exceso de liquidez en la economía cubana el comenzar 1996. Existen algunas nuevas interpretaciones de esta cuestión que aseguran que las medidas adoptadas han resuelto esencialmente el problema existente un año atrás, y que su actual magnitud se encuentra a un nivel "manejable", aún cuando la cifra de liquidez total oficialmente reconocida excede en casi 3 veces lo que se considera como punto de balance.

Esta corriente de opinión reconoce el alto nivel de concentración del circulante pero destaca que el 60% del total se encuentra depositado en cuentas que según los reportes bancarios tienen un bajo nivel de movimiento y que, por tanto, "no constituyen un factor de presión real sobre el conjunto de la economía". Vale apuntar, sin embargo, que las tendencias más recientes parecen contradecir la supuesta inmovilidad de los saldos bancarios. De acuerdo con el Informe Económico (Banco Nacional de Cuba, Agosto de 1995), mientras que en todo 1994 se produjo una contracción del ahorro ordinario de 147 millones de pesos, sólo en el primer semestre de 1995 se produjo una nueva contracción del mismo en 451 millones de pesos, lo que pudiera colocar la cifra total para el año en la proximidad de los 1 000 millones, un nivel que difícilmente pueda ser interpretado como inmovilidad del ahorro.

Tampoco se deja de reconocer por esa corriente la otra dimensión del asunto que es la concentración del ingreso, sin embargo se considera que esta es manejable a través de la nueva política impositiva.

Desde esa perspectiva, no tendría sentido asumir los costos y riesgos que significan actuar sobre una cuestión --el exceso de circulante-- que "realmente no existe como problema en este momento".

En nuestra opinión esta es una interpretación que soslaya otras dimensiones de lo que consideramos continúa siendo un problema de necesaria solución, como un momento de lo que debe ser el proceso de reestructuración integral de la economía cubana.

Existen evidencias que demuestran que el exceso de liquidez y su concentraci3n continúan presionando fuertemente al conjunto de la economí;a, sobre todo en los espacios de mercado que progresivamente se han venido abriendo. El alto nivel de precios en el mercado agropecuario y su relativa rigidez, despu,s de un aío de funcionamiento, no se puede explicar, í;nica ni fundamentalmente, como un problema de falta de oferta. En nuestra opini3n, una de las causas centrales del fenómeno es la persistencia de una masa monetaria excedentaria y concentrada (incluyendo aquella que se encuentra depositada en el banco), que somete la economí;a a una notable presi3n inflacionaria.

El nivel de los precios (sobre todo en el mercado agropecuario) mantiene una relaci3n muy desproporcionada con el salario medio del paí;s lo que condiciona rigideces en la estructura del consumo individual, limita las posibilidades de restablecer la condici3n del trabajo como fuente fundamental de ingresos y crea una serie de complejos problemas a la economí;a nacional, sobre los que volveremos m s adelante en este artí;culo, y entre los que se destacan: a) las distorsiones en la producci3n agropecuaria como consecuencia del diferencial de rentabilidad que existe entre las actividades vinculadas al sector de precios regulados y el desregulado, b) el relativo estancamiento de la actividad econ3mica del resto de los espacios de mercado legalizados que no son el agropecuario, c) el desestímulo a los sectores campesinos y algunos cooperativos que ya tienen un alto nivel de ahorro en moneda nacional sin oferta correspondiente, y d) la fuerte transferencia de recursos monetarios de la ciudad al campo.

Por í;ltimo, m s all de la discusi3n acerca de la presi3n real que ejerce en este momento especí;fico el exceso de liquidez, incluyendo el depositado en el banco, est la cuesti3n central de su impacto en el curso posterior de la restructuraci3n. La descentralizaci3n y la mayor diversificaci3n de las formas de propiedad y organizaci3n de la producci3n y los servicios es, en nuestra opini3n, una trayectoria inevitable en el futuro inmediato para elevar el nivel de eficiencia en el sector estatal y actuar positivamente sobre el problema del empleo. Sin embargo, el problema pendiente de un exceso de liquidez concentrado, que se puede activar en cualquier momento frente al estímulo de escenarios futuros, podrí;a darle un curso no deseado a ese proceso no sólo desde su dimensi3n econ3mica sino tambi,n desde su perspectiva polí;tica.

Así; consideramos que la revaluaci3n del problema de la liquidez acumulada es una cuesti3n de total relevancia para la economí;a cubana y su futuro. En ese sentido, nos parece conveniente revisar las alternativas posibles. Este artí;culo se propone precisamente evaluar esas alternativas, abordando el asunto desde una concepci3n amplia que integre consideraciones econ3micas, sociales y polí;ticas que deben estar presentes en cualquier examen, ya que la reducci3n del excedente monetario es un proceso que por su propia naturaleza rebasa el mbito estrictamente econ3mico.

Una premisa conceptual que consideramos esencial para poder articular un programa efectivo de desmonetizaci3n en Cuba es su consideraci3n como parte de un programa econ3mico mayor que trascienda el mbito monetario-financiero. En realidad, esa consideraci3n estuvo implícita en los debates que precedieron la adopci3n del actual plan de desmonetizaci3n. Sin embargo, el hecho cierto es que su implementaci3n se ha producido sin que corresponda claramente a un programa econ3mico integral explícitamente formulado. La existencia simult nea de acciones en otras reas de la economí;a evidencia que los cambios son relativamente amplios. Sin embargo, ello no significa que necesariamente sean parte de un programa suficientemente integral de transformaciones.

Sin dudas, la imposibilidad de ubicar el proceso de desmonetización en el contexto de un programa integral de cambios limita las posibilidades de su evaluación y puede conducir a la adopción de un enfoque estrecho que tienda a centrar el análisis en la discusión de parámetros fundamentalmente monetario- financieros y "técnicos" de corto plazo. La limitación antes apuntada puede ser resuelta en la medida en que se considere la desmonetización en un contexto mayor. Aquí es importante destacar la existencia de dos niveles en el análisis. Primero, la evaluación del proceso tal y como se ha producido en su relación con otros cambios reales, y segundo, el estudio comparado del proceso de desmonetización implementado, tomando como referente un modelo integral dado de transformaciones económicas.

La importancia del primer nivel es obvia en la medida en que permite una perspectiva de la economía como sistema en tanto el segundo nivel es importante porque conduce a pensar en alternativas concebidas como parte de un programa integral. Esto último es más importante en condiciones como las de Cuba donde hasta el momento el proceso de desmonetización no aparece conectado a un programa integral explícito.

En el análisis que se presenta a continuación se ha tratado de considerar el programa de desmonetización lenta en sus relaciones con otros cambios, particularmente los asociados con la apertura de espacios de mercado y el desarrollo de un sector no estatal de la economía. Por otra parte, el modelo integral de transformaciones económicas que se ha tomado como referente es el planteado por los autores de este artículo en un trabajo anterior de mayor alcance. Pudo haberse seleccionado otro modelo pero prevaleció el criterio de adoptar un referente diseñado y publicado a nivel nacional.

En las páginas siguientes se examina el tema de las alternativas de desmonetización de la siguiente manera. Primero, se apuntan algunos antecedentes del programa actual, en particular el relativo al debate en torno al canje de moneda que se produjo a fines de 1993 y principios de 1994. Segundo, se hace una descripción y evaluación sucintas del programa de desmonetización lenta adoptado en Mayo de 1994, señalando sus principales efectos. Tercero, se evalúan las principales alternativas existentes para continuar el proceso de desmonetización. Finalmente, se plantean algunas consideraciones acerca de cuál debería ser, a juicio de los autores, la variante más adecuada de desmonetización a implementar en Cuba en las actuales condiciones.

Antecedentes del programa de desmonetización de 1994

El ajuste económico que fue preciso implementar en Cuba a principios de los 90 tuvo características muy específicas que lo diferenciaron esencialmente de los procesos de ajuste adoptados en otras partes del mundo. La afectación de los niveles de consumo e inversión asociados al ajuste cubano fue incluso mayor que en otras partes, pero sus características distintivas más importantes fueron la distribución equitativa de los costos de la crisis y el mantenimiento de servicios sociales fundamentales de alcance universal para el ciudadano cubano. La especificidad del ajuste cubano estuvo determinada en grado considerable por la profundidad de la crisis, la impredecibilidad de sus impactos inmediatos, la percepción inicial de su transitoriedad y, sobre todo, por la vocación de equidad y de justicia social de la Revolución. La variante de ajuste adoptada incorporó como elementos principales el racionamiento casi general de los bienes de consumo en la medida en que se redujera la oferta, la fijación de precios al alcance de todos, el mantenimiento del empleo a través del subsidio a las empresas y de programas sociales importantes como los de salud, educación y seguridad

social, todo lo cual tuvo un considerable impacto en el mantenimiento del consenso político aún en las más difíciles condiciones económicas. Por supuesto, que el ajuste adoptado también tuvo costos que se hicieron crecientes en la medida que la crisis se agudizó y prolongó, particularmente cuando comenzó a hacerse evidente que la crisis no era un fenómeno transitorio.

Uno de los costos del ajuste, posiblemente el más "visible", fue la excesiva monetización de la economía. Si cuando comenzó el proceso se preveía como solución la recuperación de la producción, ya a finales de 1993 se percibía que los desequilibrios financieros habían alcanzado tal magnitud que obstaculizaban cualquier programa de reactivación de la economía. Los efectos más notables de la excesiva monetización fueron: a) el aumento de la indisciplina laboral y la reducción de la intensidad del trabajo en el sector estatal, b) el crecimiento de la economía sumergida y el consecuente desplazamiento de la fuerza de trabajo a actividades de menor importancia social y productividad real, en detrimento de sectores claves, c) el proceso inflacionario en el mercado sumergido, al cual tenían que acudir por necesidad, cada vez con mayor frecuencia, los ciudadanos como ofertantes o demandantes, y d) la pérdida de valor de la moneda nacional y por tanto del salario, que provocó no solamente efectos perversos en el plano económico, sino también en el político e ideológico.

Para enfrentar esta situación comenzaron a ponderarse a fines de 1993 dos opciones principales: a) el canje de la moneda nacional con confiscación o "congelamiento" de la mayor parte del efectivo acumulado, y b) un programa de desmonetización paulatina que condujera al nivel aceptable de liquidez. De hecho, el II período de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular en Diciembre de 1993 dio inicio a un amplio debate sobre temas económicos, en particular el saneamiento de las finanzas internas que continuó en cada centro de trabajo, y que tuvo un momento definitorio en la sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Mayo de 1994, cuando se decidió aplicar la segunda variante, es decir, un proceso de desmonetización lenta de la economía.

Contra el cambio de moneda se argumentaron varias razones en el decursar del debate. Una de ellas estaba relacionada con el costo económico directo que acarrearía la sustitución del signo monetario nacional, sobre todo en medio de la crítica situación de disponibilidad de divisas que atravesaba el país. Sin embargo, esta razón fue descartada rápidamente en la sesión extraordinaria del Parlamento de Mayo de 1994, aclarándose que el costo no era tan elevado como podría haberse supuesto, y que en última instancia, si esa era la opción adecuada se podía afrontar.

También se argumentó la eventual pérdida de confianza de la población en la banca nacional en caso de producirse un canje de moneda que estuviese acompañado por la confiscación total o parcial, o por medidas equivalentes a una cuasi- confiscación como podría ser el congelamiento de cuentas. La preocupación era válida en general, aunque en realidad siempre existen formas de estructurar de manera cuidadosa un canje confiscatorio limitado para minimizar --si bien no eliminar-- su eventual impacto negativo sobre la confianza pública en la banca nacional. El hecho cierto de que determinados sectores minoritarios de la población (los que concentran la mayor parte de la liquidez) se verían afectados por confiscaciones parciales de sus cuentas bancarias no debe ser identificado como un factor que genere desconfianza masiva en el sistema bancario.

La preocupación respecto al posible socavamiento de la confianza en el banco hubiese tenido más peso si se hubiese planteado un canje parcialmente confiscatorio solamente del dinero en cuentas bancarias, pero al tratarse de un canje de todo el efectivo, independientemente de

su lugar de depósito, el argumento pierde parcialmente validez. Inclusive cabría la variante de darle un tratamiento diferenciado al dinero en banco, lo que lejos de afectar beneficiaría la confianza bancaria. Otra razón aludida, que se hizo explícita en ambas sesiones de la Asamblea (Diciembre de 1993 y Mayo de 1994), y que en definitiva determinó, a nuestro juicio, la decisión final fue el peligro de que el exceso de liquidez se regenerara luego del canje. En el contexto del programa económico incompleto que entonces se aprobó, se entendió que era preferible evitar una medida potencialmente problemática en su dimensión política y cuya efectividad en el mediano y largo plazos no era totalmente predecible. Sin embargo, quedó abierta la posibilidad de que en momentos posteriores podría realizarse el cambio de moneda si ello fuese necesario.

Por supuesto que esa percepción era lógica en ausencia de un programa integral de transformaciones económicas de carácter estructural que minimizara, desde su concepción, la probabilidad de repetición del excedente monetario modificando las causas que le dieron origen. Un canje aislado, o que formara parte de un plan de acciones no suficientemente articulado, estaría condenado ex ante al fracaso, y cuando más, sería un alivio temporal con resultados políticos y económicos finales más desfavorables que exitosos. El cambio de moneda lesiona directamente los derechos de propiedad de las personas afectadas, y requiere como condición indispensable que forme parte de un programa integral de medidas que permita establecer un contexto político favorable para la aceptación y apoyo de la medida por la mayoría de la población. La variante de desmonetización lenta de la economía seleccionada en Mayo de 1994 representó en la práctica, más allá de sus intenciones y logros parciales, la postergación del establecimiento de niveles funcionales de equilibrio monetario y del enfrentamiento de las consecuencias que se derivan del efecto concentrador de la liquidez, objetivos que en nuestra opinión deben ser alcanzados al principio de un programa de reestructuración de la economía cubana. Mirando en retrospectiva, parece quedar claro que la decisión no dependió tanto de los méritos intrínsecos de la variante adoptada, sino de la incertidumbre que entonces se percibía asociada a la alternativa más radical de un canje de moneda y al curso posterior de los cambios económicos.

El programa de desmonetización lenta

El programa de reducción gradual del excedente monetario puesto en vigor a mediados de 1994 se compuso principalmente de las siguientes acciones: incremento de los precios de una gama de bienes y servicios de consumo, eliminación de algunas gratuidades sin afectar las que constituyen logros fundamentales de la Revolución en el orden social, aplicación de una nueva ley de impuestos, modificaciones en la política de subsidios a las empresas estatales, y mayor exigencia y control para restituir la disciplina financiera en el sector estatal.

El mayor peso del programa recayó sobre el incremento de precios, particularmente los de los productos del tabaco y el alcohol. Las medidas tuvieron como resultado la reducción de un 16% del circulante de Mayo a Diciembre de 1994, pero durante 1995 se desaceleró el proceso y solo se logró una disminución del 7% durante los primeros nueve meses de ese año. En Septiembre de 1995 el dinero circulante representaba todavía 2,6 veces la magnitud de la liquidez permisible calculada por el Gobierno, dando lugar a la situación paradójica, como ya hemos apuntado, de que existiendo un exceso de efectivo de acuerdo a los cálculos oficiales, para la mayoría de las economías domésticas lo que se estaba extrayendo no era el "sobrante", sino la liquidez "necesaria".

La extracci3n de efectivo en circulaci3n ha constituido un proceso doble: de un lado se ha reducido el monto total de circulante, y del otro se ha generado una mayor concentraci3n relativa del mismo como medio de dep3sito o circulante pasivo, que contiene una amenaza impl3cita de convertirse en efectivo como medio de circulaci3n o circulante activo, y desatar mayores presiones inflacionarias ante la apertura de nuevos espacios de mercado sobre los que actuar3a la demanda atrasada. El programa de desmonetizaci3n implementado parece haber llegado a sus dos l3mites: de una parte, la magnitud del circulante activo, como parece ser la percepci3n emp3rica se encuentra ya probablemente cerca de la cantidad de dinero necesaria para la circulaci3n mercantil, y por la otra, se han agotado las posibilidades de que la mayor3a de la poblaci3n pueda continuar actuando como principal "fuente" de extracci3n en el contexto de un programa de desmonetizaci3n basado en incrementos de precios de productos de amplio consumo. De manera que el programa resolvi3 una parte del problema (reducci3n limitada de la liquidez) pero dej3 pendiente el logro de niveles m3s adecuados de equilibrio y adem3s reforz3 la concentraci3n del dinero.

De la experiencia acumulada del programa puede concluirse que su principal caracter3stica no ha sido tanto haber producido una desmonetizaci3n lenta como el haber sido un programa regresivo en t3rminos de la concentraci3n de sus efectos en los grupos con menores niveles de liquidez e ingreso. De lo primero se deriva la permanencia de los desbalances a pesar del tiempo transcurrido. De lo segundo, la complicaci3n de las posibles alternativas de soluci3n sobre todo porque se ha producido en un contexto de apertura de mayores espacios de mercado y crecimiento de la participaci3n privada y cooperativa que han favorecido la concentraci3n legal del ingreso en los mismos sectores sociales que ya acumulaban, en gran medida de manera ilegal, el efectivo antes del inicio del programa.

La desmonetizaci3n de la econom3a es, como ya se ha dicho, un tema relevante y actual. Para el caso de Cuba en particular, empe3ada en una restructuraci3n socialista, rebasa la dimensi3n que pudiera tener el asunto para otros pa3ses que transitan hacia "econom3as de mercado" o que ejecutan planes de estabilizaci3n macroecon3micos de corte neoliberal. En nuestra opini3n, la desmonetizaci3n no es s3lo una condici3n necesaria desde el punto de vista t3cnico para una restructuraci3n profunda de la econom3a cubana, sino que es ante todo un problema pol3tico, de cuya soluci3n depender en buena medida el propio cauce de la restructuraci3n y su coherencia ulterior.

En un trabajo anterior hab3amos se3alado las posibles consecuencias negativas de un proceso de desmonetizaci3n lento en las condiciones de partida de la econom3a cubana.

A continuaci3n se revisan brevemente esas consecuencias negativas, tratando de ajustarlas a las condiciones actuales:

À El efecto pol3tico: Cuando a mediados de 1994 se decidi3 implementar el programa de desmonetizaci3n gradual, el punto de partida era un circulante ya altamente concentrado. Las fuentes ilegales hab3an contribuido a la acumulaci3n en la econom3a sumergida, y las "legales" eran fruto en gran medida de distorsiones en el mercado, que se remontan a los tiempos anteriores a la crisis y que permitieron la obtenci3n de "rentas inmerecidas". No constituyan, como frecuentemente se sugiere, un producto del esp3ritu de empresa o del "trabajo honesto". En aquellas circunstancias exist3an, a nuestro juicio, las condiciones pol3ticas favorables para haber efectuado un proceso confiscatorio de parte del excedente dirigido puntualmente a los principales sectores concentradores de la liquidez.

Era previsible, desde entonces, que un programa de desmonetización basado en impuestos indirectos (por la vía de los precios) fuese de carácter regresivo al recaer asimismo sobre amplios sectores de la población que no concentraban el excedente. En la práctica, la variante aplicada, en medio de un proceso de apertura de mercados y ampliación del sector privado, permitió la legitimación de dinero y la capitalización en activos físicos productivos.

La preservación de acumulaciones monetarias no vinculadas al trabajo y la regresividad del programa de saneamiento financiero representan un problema político en el contexto de una sociedad en proceso de cambio que no ha renunciado a importantes principios del modelo anterior tales como la justicia social y la consideración del trabajo como fuente fundamental de riqueza. Lo delicado del asunto es que diariamente se están decidiendo y reconociendo en la práctica "ganadores" y "perdedores" sin que se haya efectuado una amplia discusión a fondo sobre los paradigmas anteriores y los emergentes.

En el contexto de una sociedad donde los intereses económicos diferenciados comienzan a desempeñar un papel más activo y abierto es inevitable que se plantee la cuestión política de "¿a quién afectar?". A nuestro juicio esa decisión solamente podrá ser satisfactoria si resulta de un proceso de debate y consulta en el que las mayores desempeñen un papel central y donde los problemas económicos sean considerados también desde una perspectiva política.

¿El efecto sobre la concentración del efectivo: Era también predecible que de la manera en que se efectuó la reducción absoluta del efectivo acumulado, en condiciones de apertura de mercados y mayor presencia de agentes privados, condujera a una mayor concentración no sólo del excedente de circulante previamente existente sino también del ingreso. El fenómeno fue particularmente preocupante dada la presencia de una débil política tributaria de sesgo progresivo y de una reducida capacidad redistributiva del Estado. Esto, como ya se ha dicho antes, ha hecho cada vez más difícil continuar la desmonetización por la vía asumida y ha tenido implicaciones sobre el desarrollo del mercado interno, como se explica en el siguiente punto.

¿El efecto recesivo: Este es tal vez uno de los efectos menos discutidos en el tema de la desmonetización, pero que se convierte en relevante en virtud de la necesitada coherencia que deben tener las transformaciones económicas emprendidas recientemente. Las medidas del lado de la oferta (ampliación del trabajo por cuenta propia, apertura de los mercados agropecuario e industrial y artesanal, reformas en el funcionamiento de la empresa estatal) han creado condiciones favorables para elevar la producción y el empleo en el sector no estatal. Sin embargo, el propio proceso de desmonetización paulatina, en tanto constituye una contracción de la demanda agregada y ha contribuido a la concentración del ingreso, tiene efectos recesivos que anulan parcialmente los incentivos para la oferta. Así, en la actualidad se observa cierto estancamiento en varias actividades del sector no estatal, sobre todo aquellas localizadas en la producción de mercancías cuya demanda es más elástica y en zonas del interior del país en que los ingresos promedio son bajos o no hay flujos significativos de divisas.

La variante de desmonetización implementada coloca notables restricciones para expandir la demanda agregada. De ello se deriva una limitación para el crecimiento del autoempleo y consecuentemente para la racionalización de la fuerza de trabajo en el sector estatal.

- Las distorsiones del mercado: La desmonetización lenta en condiciones de creciente apertura de mercados y espacios al sector no estatal ha tenido un efecto distorsionador sobre los mercados emergentes, que ha creado nuevos problemas a la conducción de la política económica. Las

distorsiones han sido particularmente agudas en el funcionamiento de los mercados existentes para la producción agropecuaria.

Dada la permanencia de un importante desequilibrio monetario y las presiones inflacionarias resultantes, en los mercados liberados para productos agropecuarios prevalecen altos precios que favorecen muy elevadas tasas de ganancia para los ofertantes en esos mercados. En la medida en que esa rentabilidad no guarda correspondencia alguna con el trabajo realmente empleado y por tanto no puede ser interpretada como un reconocimiento social al esfuerzo productivo, las condiciones distorsionadas en que debe actuar el mercado, y no el mercado mismo, tienden a tener efectos perversos en la asignación de recursos económicos. El problema es especialmente agudo en condiciones como las de Cuba donde junto a los mercados liberados funcionan mercados regulados, lo que determina la existencia de diferenciales de precios y rentabilidades que diseminan el efecto distorsionador por todo el sector agropecuario.

Es cierto que mientras coexistan mercados regulados y desregulados en una misma actividad se mantendrán vigentes las tendencias distorsionadoras, pero el punto que tratamos de destacar aquí es que en condiciones de agudos desequilibrios monetarios las distorsiones se tornan prácticamente inmanejables mediante el uso de instrumentos económicos.

Las alternativas de desmonetización

Atendiendo a lo expuesto anteriormente las alternativas que a continuación se presentan van dirigidas, en lo fundamental, a plantear vías posibles de "solución" al problema todavía no resuelto del circulante pasivo, dicho de otra manera al problema de la concentración de la liquidez acumulada.

En realidad las condiciones para encarar en la actualidad la situación del exceso de circulante son diferentes a las que existían a mediados de 1994 y se han complicado, se requieren nuevas reflexiones que partan del "estado real de las cosas". A continuación enfocaremos varias de las diferentes opciones que hoy se presentan, aclarando que seguramente no se abarcan todas las variantes o combinaciones, sino a lo sumo, las que a juicio de los autores son más significativas.

Todas las alternativas, sin embargo, requieren como en algún momento hemos señalado, ser parte de un programa coherente que reduzca los riesgos de una desestabilización futura y que priorice medidas del lado de la oferta que expandan la producción y el empleo. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que dadas sus dimensiones sociales y políticas, la forma específica de desmonetización que se adopte depender de la concepción general del programa de transformaciones en la medida en que debe estar integrado al resto de los componentes de este.

Las principales alternativas que se presentan, en nuestra opinión, son:

- I. Continuación del programa de desmonetización lenta. Habría que agregar a los efectos negativos ya mencionados en páginas anteriores que en una perspectiva dinámica, esta alternativa conduciría a una privatización "adversamente selectiva" de facto de los espacios económicos que se vayan abriendo. Ese proceso, a pesar de ser relativamente lento es, sin embargo, muy problemático por su esencia, en la medida en que se realiza sobre condiciones de alta desigualdad en la tenencia del dinero capital, de exclusión de amplios sectores de la población y en abierto conflicto con importantes valores existentes en la sociedad.

Luego de cierto período de funcionamiento, esta alternativa ha revelado como importantes fallas estructurales su incapacidad de acción frente al grueso de la liquidez concentrada y el agotamiento temprano de las

posibilidades de acudir de manera sostenida al dinero en manos de la mayoría de la población como principal fuente de desmonetización. Pudiera pensarse que la adopción de una política impositiva sesgada, dirigida a los grupos concentradores de la liquidez --eventualmente también los de mayores ingresos-- resolvería los problemas existentes. Sin embargo, aquí cabrían varias consideraciones: primero, el establecimiento de impuestos progresivos sería sobre los ingresos, no sobre la liquidez acumulada y esto plantea algunos problemas. La medida no estaría dando cuenta directamente del circulante pasivo. Por esa vía, este se reduciría solamente en la medida en se produjeran variaciones en el ahorro para compensar en la circulación el ingreso captado por el gobierno en forma de impuestos y que fuese retirado de la circulación monetaria. Aun en ese caso, el proceso seguiría siendo lento y por tanto se mantendrían las presiones inflacionarias y las distorsiones anteriormente mencionadas durante un período de tiempo que consideramos innecesariamente largo y que dificulta la efectividad de otras medidas económicas.

Debe tenerse en cuenta que la recuperación del valor de la moneda nacional con vistas a fortalecer los incentivos del trabajo no es un proceso que sólo deba ser medido por la escasez del dinero, en particular para los sectores asalariados. Tal proceso tendría, más que todo, un impacto positivo sobre la producción en la medida en que existe una proporción racional entre los ingresos por el trabajo y las posibilidades de asistir de manera sostenida a los mercados. En condiciones de agudas distorsiones de los precios reales (tanto en mercados liberados como en los mercados en divisas) el efecto de la escasez del dinero sobre el trabajo tiene límites muy precisos y puede generar otros efectos indeseados.

La lentitud del proceso continuaría actuando como una importante ventaja para los sectores concentradores de la liquidez frente al resto de la población y de hecho sería la prolongación de una especie de "temporada de veda" para las acumulaciones de origen ilícito y la extensión de la posibilidad de que estas se establezcan como fundamento de una estructura permanente de diferenciación del ingreso. El hecho de que en el futuro el gobierno pueda redistribuir parte de esos ingresos es, en el mejor de los casos, un consuelo relativo que no resuelve sin embargo el problema mayor que a nuestro juicio debe ser observado en un programa socialista respecto a la necesidad de minimizar el trauma social, político e ideológico que representa en una sociedad, como la cubana, el desarrollo de forma permanente de una estructura social diferenciada. Si el proceso es inevitable, no debe ser complicado innecesariamente.

El asunto puede ser más problemático cuando se tiene en cuenta que en el futuro el gobierno cubano pudiera adoptar medidas dirigidas al establecimiento de nuevos tipos de empresas nacionales no estatales en Cuba.

II. Ahorro "forzoso" y ahorro "voluntario". El ahorro "forzoso" consistiría en un cambio de moneda no confiscatorio con depósito obligado en cuentas bancarias a partir de cierta suma. Se permitiría la extracción del efectivo de manera diferida en el tiempo, priorizándose algunos destinos. Tiene como ventaja que neutraliza el potencial inflacionario del circulante pasivo actual. También en la medida en que significa de hecho una revalorización relativa de los salarios y pensiones puede tener un impacto benéfico inmediato sobre la equidad. Tiene como potencial efecto negativo, la alta deuda interna que asumiría el Estado.

Otra forma de implementar el ahorro "forzoso" sería la conversión de las cantidades de dinero por encima de cierto límite en instrumentos de inversión, utilizables tanto para la compra de activos productivos

estatales privatizables o para nuevas inversiones. Ello requeriría esfuerzos complementarios en la articulación de un mercado de bienes intermedios y de capital. Por cierto que aquí radicaría su efecto político más controversial, pues mantendría, aunque amortiguadas, las diferencias de partida en las condiciones de mayor apertura de mercados y creciente presencia del sector privado.

El ahorro "voluntario", mediante la compra de bonos estatales, no requeriría cambio de moneda. Sin embargo, puede no tener un impacto apreciable en la reducción del circulante, a no ser que el ahorro pueda ser canalizado hacia la inversión privada y cooperativa. Significaría además la formación de una alta deuda interna para el gobierno.

Esta alternativa, en cualquiera de sus variantes, significaría de hecho una "amnistía económica", al legitimar todo el circulante concentrado. Tendría también costos políticos asociados a la inmovilización temporal de los fondos ya que en la medida en que es una acción cuasi-confiscatoria plantea, aunque de manera menguada, las preocupaciones que pudieran existir respecto a acciones confiscatorias.

III. Canje de moneda proporcional. Se realizaría un cambio de moneda, canjeando los actuales pesos por un nuevo peso, en una proporción constante, por ejemplo, 5 pesos igual a 1 nuevo peso. Significaría una revalorización relativa de salarios y pensiones y con ello, tendría un impacto positivo en la equidad. En realidad reproduciría, aunque de forma amortiguada, las diferencias en las condiciones de partida.

Además de no modificar sustancialmente la distribución diferenciada de la liquidez tiene como desventaja adicional el costo político derivado de una medida que afectaría directamente a toda la población, sin selección, y aunque sus efectos futuros en la distribución del ingreso deben ser de signo progresivo, en la inmediatez provocarían, con toda seguridad, un rechazo expreso. Por otra parte, es de esperar que al inicio se produzca una súbita contracción de la demanda agregada y probablemente de la oferta del sector no estatal.

Una forma alternativa de lograr resultados semejantes podría ser la multiplicación de todos los precios y salarios simultáneamente por una determinada magnitud. Sicológicamente su rechazo puede ser inferior, pero agregaría costos en la adecuación de toda la información de la economía, además de las molestias que inicialmente podría causar por la cantidad de dinero físico que se requeriría para las transacciones.

IV. Venta de bienes de consumo de altos precios. La venta de artículos de consumo de alto valor, como viviendas, autos u otros tiene como elemento negativo su alto costo en divisas para el gobierno, además de los costos políticos asociados. De otro lado, no es siempre fácil diferenciar un bien de consumo de uno de capital. Sin embargo, alguna variante de esta medida podría complementar a otras que actuarían directamente sobre el problema.

V. Venta directa de activos estatales. La venta directa de activos del Estado, que en última instancia, sería la vía rápida sugerida por algunos de los que confían en la restauración de una "economía de mercado" en Cuba, se realizaría desde condiciones de partida muy desiguales con todos los problemas que en el orden social y político ello implicaría y que han sido apuntados anteriormente.

Adicionalmente, podría suponerse que si se deseara canalizar el máximo de ahorro a la inversión sería necesario instaurar probablemente, en virtud de la procedencia e intereses de una gran parte de los que concentran el efectivo, un mercado de tierras. Esto implicaría una discusión social de enorme magnitud y relevancia, y a nuestro juicio, no es uno de los temas que deben ser priorizados en el debate sobre la reestructuración de la economía cubana.

Pensamos que la aplicación indiscriminada de esta vía es políticamente errada, contraria a una restructuración socialista y que además no garantiza per se que se desvanezca el potencial inflacionario de las acumulaciones de dinero que puede desbordarse en los nuevos espacios de mercado que se abran.

En nuestra lógica la apertura de mayores espacios a formas no estatales de propiedad (cooperativas o privadas) es un proceso necesario pero que debe tener límites extraeconómicos claros y regulaciones económicas eficaces para que no derive en estructuras antagónicas a la restructuración socialista.

VI. El canje de moneda confiscatorio y limitado con proporciones de cambio progresivas. Como hemos indicado antes, en nuestro libro Cuba: la restructuración de la economía. Una propuesta para el debate, proponíamos un canje de moneda con confiscación parcial progresiva. Sin embargo, debido a que en el tiempo transcurrido entre la preparación del borrador del libro y su edición final se modificaron las premisas para un canje con confiscación de parte del dinero acumulado más allá de ciertos límites, tal y como inicialmente se proponía, introdujimos una variante de canje menos radical en una de las notas del propio libro. Consideramos entonces que las nuevas condiciones creadas por la apertura de los mercados de productos agropecuarios y otros mercados liberados aconsejaban la exclusión de los depósitos realizados a partir del 1ro. de Octubre de 1994 del canje confiscatorio. Incluso se admitía que aun podrían efectuarse medidas de ahorro "forzoso" con esos depósitos. En nuestra opinión, el 1ro de Octubre de 1994, fecha de apertura del mayor espacio de mercado interno ocurrida hasta el presente, es un referente importante en términos de cualquier medida de política económica futura pues es necesario cuidar la credibilidad de las decisiones tomadas por el gobierno, más allá de nuestra consideración acerca de que la secuencialidad de las medidas no fue la más conveniente.

En este momento nos parece importante destacar dos aspectos: primero, continuamos pensando que debe actuarse para producir una desmonetización de la economía en el corto plazo, y segundo, la apertura del mercado agropecuario y el desarrollo ulterior de este modificaron efectivamente las condiciones de partida para un canje confiscatorio.

La apertura de mayores espacios de mercado y la ampliación del sector privado y cooperativo han legitimado las acumulaciones del período e introducen nuevas consideraciones acerca de los efectos recesivos del canje sobre esos mercados y sectores. Por otra parte, los actores externos, con presencia creciente en virtud de los esfuerzos y resultados del Gobierno en la atracción de inversión extranjera, pudieran percibir un canje confiscatorio radical como una señal de "contra-reforma". No obstante, pensamos que en el contexto de un programa integral de transformaciones, el canje confiscatorio y limitado de la moneda nacional es aún la forma más adecuada de lograr la desmonetización funcional de la economía, con lo que se crearían mejores condiciones para continuar el proceso de cambios.

Tendría un impacto positivo en la distribución del efectivo, y a la larga del ingreso, pues reduciría notablemente las diferencias entre los individuos en condiciones de apertura de mayores espacios de mercado y crecimiento del sector no estatal en la economía interna. En presencia de impuestos progresivos todavía débiles y dada la disminuida capacidad redistributiva del gobierno, su efecto sobre la equidad sería favorable, al menos en relación con la situación actual.

Neutralizaría en una magnitud suficiente el potencial efecto inflacionario del efectivo como medio de depósito. Si se realiza

oportunamente, los niveles de deuda interna que se generarían podrían ser suficientemente manejables.

Tendría como problema, en un primer momento, su eventual efecto recesivo, particularmente sobre la actividad del sector no estatal. Sin embargo, pasada una etapa inicial, la política económica tendría inmediatamente mayores grados de libertad para la expansión de la demanda agregada utilizando sobre todo la política monetaria. Esto, combinado con medidas del lado de la oferta conduciría a un incremento de la producción y del empleo en los sectores cooperativo y privado, que así tendría que actuar en un contexto de una mayor tensión financiera, que lo estimularía a incrementar la intensidad y la efectividad de su trabajo, en busca de nuevas bases de rentabilidad y acumulación, ahora en condiciones legales y con reglas claras de actuación garantizadas por el gobierno. Esto crearía mejores condiciones para llevar adelante la racionalización de la fuerza de trabajo en el sector estatal, la articulación efectiva del sector no estatal y la atención a sectores sociales vulnerables.

Una desventaja adicional sería relativo costo político, ahora mayor en comparación con un canje que se hubiese efectuado en 1994, ya que no todos los insertados como agentes privados a partir de Octubre de 1994 han realizado sus depósitos en el Banco. Un elemento a considerar es el efecto compensador que tendría la actitud, cuando menos neutral de la porción mayoritaria de la población respecto al canje, cuyos ingresos se revalorizarían. Las otras desventajas son las mismas que se supone para la alternativa de canje confiscatorio originalmente planteada.

El efecto incertidumbre que podría crear la medida, tanto en la sociedad como en los actores externos, podría compensarse con la presentación explícita de un programa integral de reestructuración que articule el consenso social, refuerce la credibilidad de la política económica, utilice como expediente las recientes transformaciones estructurales realizadas en la economía y trace un rumbo claro para el futuro.

Nuestra propuesta

Nos inclinamos por aplicar la alternativa VI, es decir un programa de desmonetización por la vía central, aunque no única, de un canje de moneda con confiscación limitada y con proporciones de cambio progresivas.

Esa variante de canje se describe a continuación:

- Se cambiaría todo el efectivo existente: el depositado en cuentas de ahorro y el que permanece en manos de la población.
- El efectivo se cambiaría por moneda de nueva emisión en proporción progresiva, por intervalos a partir de cierta cantidad.
- Estaría exenta de confiscación cualquier cantidad hasta cierta magnitud previamente determinada (tomada de manera combinada entre efectivo en circulación y ahorro ordinario)
- Se eximirían de la confiscación los incrementos en los saldos bancarios posteriores al 1ro de Octubre de 1994, fecha de apertura del mercado agropecuario, cuidando no dañar la credibilidad de las acciones tomadas previamente por el gobierno.
- Se depositar obligatoriamente todo el efectivo canjeado por encima de cierta magnitud en una cuenta bancaria, y se autorizar solamente la extracción de cierta cantidad cada determinado tiempo.
- En el caso de determinados depositantes, como los campesinos, cooperativistas u otros en que el efectivo es también capital productivo, podría establecerse un régimen especial de extracción de los saldos depositados para fines acordes con las prioridades de la política económica.
- No se indexarían los saldos depositados en el banco.

A continuaci3n se ilustra la propuesta con un ejemplo hipot,tico. Para un individuo que posea \$ 4 000,00 en efectivo en su poder y \$ 57 000,00 depositados en cuenta bancaria (de estos \$30 000 despu,s del 1ro de Octubre de 1994), el proceso de canje ser;a el siguiente:

Efectivo actual	Proporci3n de cambio	Antes del canje	Luego del canje

Primeros \$ 2 000,00	1 x 1	\$ 2 000,00	\$ 2 000,00
Efectivo anterior al 1-10-1994 (\$ 31 000)			
De \$ 2 000,00 hasta \$ 20 000,00	1 x 0,33	\$ 18 000,00	\$ 5 940,00
Mas de \$ 20 000,00	1 x 0,10	\$ 11 000,00	\$ 1 100,00
Incremento en el saldo bancario a partir del 1-10-1994 \$30 000			
	1 x 1	\$ 30 000,00	\$ 30 000,00

Total		\$ 61 000,00	\$ 39 040,00

(Los intervalos y proporciones de canje utilizados en el ejemplo son solamente para facilitar la comprensi3n y no representan una propuesta concreta para el canje de moneda, estos deber;an establecerse sobre la base de un an lisis riguroso de los datos existentes)

Finalmente, reiteramos nuestro criterio de que la medida antes descrita debe ser concebida como parte de un programa integral y expl;cito de restructuraci3n de la econom;a, que con una soluci3n de continuidad vaya modificando las causas que generaron los desequilibrios: esto es de una importancia determinante. En el contexto de ese programa, las medidas que lo componen no tendr;an el mismo significado, alcance y efectividad vistas por separado que tomadas de conjunto como programa econ3mico. El canje de la moneda es una medida central para la desmonetizaci3n de la econom;a, condici3n necesaria para hacer viable todo el proceso de ajuste y de reformas posteriores, no s3lo desde el punto de vista econ3mico sino tambi;n pol;tico y social.

Esta medida central podr;a estar acompa;ada de otras complementarias como la venta de determinados art;culos suntuarios. El resto de las medidas que han formado parte de la variante de desmonetizaci3n lenta (precios, impuestos, tarifas, etc.) tendr;an desde esta perspectiva, la funci3n de mantener y regular los equilibrios previamente alcanzados.

En particular, la implementaci3n del canje de moneda en la fase inicial favorece la creaci3n de condiciones para elevar la efectividad del sector estatal y es una premisa indispensable para la construcci3n de un mercado que no parta de una distribuci3n perversa del efectivo. Una de las condiciones de partida de los cambios actuales en Cuba y que no ha sido resuelta por las medidas adoptadas hasta el presente, ha sido la desigual distribuci3n del efectivo. Ello beneficia en buena medida a personas que acumularon en espacios ilegales o sobre la base de rentas inmerecidas obtenidas como consecuencia de la situaci3n econ3mica que ha vivido el pa;s en los 3ltimos a;os. Esta es una situaci3n que debe modificarse, pues de lo contrario se continuar;a reconcentrando el ingreso y colocar;a

a este sector en posición de ventaja para cubrir los espacios de mercado que se vayan creando.

La desmonetización por la vía del canje permitiría también restablecer equilibrios funcionales que darían cuenta de los niveles desproporcionados de precios, reduciría las condiciones distorsionadas en las que funcionan algunos importantes mercados en Cuba, le daría un sentido verdadero a la imprescindible conexión trabajo- ingresos, y haría posible el desmantelamiento de medidas de carácter regresivo que afectan a la mayor parte de la población.

Pensamos que por su naturaleza política, las decisiones respecto a la desmonetización deben resultar de un amplio debate social. Nuestro objetivo ha sido precisamente motivar, desde el modesto lugar que nos corresponde, la reflexión sobre un tema que consideramos relevante para el futuro del país.

Diciembre de 1995

Estimado a fines de 1994 por el Gobierno en 3 500 millones de pesos. Cfr. Granma, "Granma entrevista a Jos, Luis Rodríguez, Ministro de Finanzas y Precios", La Habana, 22 de noviembre de 1994. La cantidad necesaria de dinero circulante depende de las condiciones concretas de la economía. Aunque desconocemos las bases sobre las que se efectuó el estimado oficial, las transformaciones estructurales posteriores sufridas por la economía cubana, que han tenido repercusiones en los niveles de precios, de oferta y, seguramente, en la velocidad de circulación del efectivo, así como la conversión de su mayor parte en medio de depósito, deben haber modificado su magnitud.

Una parte importante de la población urbana tiene que emplear la parte mayoritaria de su salario en el mercado liberado como un complemento imprescindible a la cuota que obtiene en el mercado regulado.

Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez Urdaneta, y Pedro Monreal González, Cuba: la restructuración de la economía. Una propuesta para el debate. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

Cfr. Julio Carranza, " Los cambios económicos en Cuba: problemas y desafíos", Cuadernos de Nuestra América vol. XI no. 22, La Habana, julio-diciembre 1994.

Cfr. Granma, "Finalizó el II periodo ordinario de sesiones de la Asamblea", La Habana, 29 de Diciembre de 1993.

Ver Cuba: la restructuración de la economía. Una propuesta para el debate.

En Diciembre de 1994 el 86% de las cuentas de ahorro de la población tenían saldos inferiores a los 2 000 pesos, un nivel que podía ser respetado íntegramente durante el canje, sobre todo cuando se toma en consideración que esas cuentas solamente acumulaban el 22,2% del monto total del ahorro ordinario de los ciudadanos.

Cfr. Granma, "Finalizó el II periodo ordinario de sesiones de la Asamblea", La Habana, 29 de Diciembre de 1993 y Granma, "Reseña de los debates de la primera jornada", La Habana, 2 de mayo de 1994.

Un elemento que parece haber tenido cierto peso en esta percepción es que existían varias experiencias internacionales negativas, como la vietnamita en los 80 donde se produjo un canje de moneda que no dio los resultados esperados. Sin embargo, una revisión rigurosa de esa experiencia demuestra que el problema consistió en la desconexión del canje con el resto del programa de transformaciones que debía modificar las causas que habían generado el exceso de circulante.

Los problemas políticos que pudieran haberse derivado de un canje de moneda a principios de 1994 podrían ubicarse fundamentalmente en dos planos. Por una parte, la posible activación de un rechazo en ciertos

sectores sociales en momentos en que se trataba de mantener el consenso político y por otra, en una eventual reacción negativa en el corto plazo por parte de los productores agrícolas privados. Esto pudiera haber provocado una reducción del suministro de alimentos en momentos en que este había alcanzado niveles críticos. Debe tenerse en cuenta que este último problema pudo haber sido atenuado con medidas específicas en el contexto del canje. Sin embargo, lo más importante en nuestra opinión es que la inmensa mayoría de la población parecía no oponerse al canje de moneda a principios y mediados de 1994. Para un argumento en favor del canje puede consultarse, Julio Carranza, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal, op. cit.

Cfr. Julio Carranza, op. cit.

El 81,2% de la reducción del excedente hasta noviembre de 1994 correspondió al incremento de precios y liberalización de la venta de cigarros y bebidas alcohólicas. Cfr. Granma, "Intervención de Jos, Luis Rodríguez. Presentación del Proyecto de Ley de Presupuesto para el año 1995", La Habana, 21 de Diciembre de 1994.

Las medidas adoptadas como parte del programa y otros cambios ocurridos, como el establecimiento de las Unidades Básicas de Producción Cooperativas (UBPC), tuvieron su mayor éxito en una notable reducción del déficit presupuestario. Sin embargo, esto no ha resuelto fundamentalmente el problema del exceso de liquidez.

Conclusiones a partir de la economía cubana en 1994, Oficina Nacional de Estadísticas, La Habana, junio de 1995; y Granma, "Confiamos en quienes no se dejaron doblegar por las presiones e invirtieron en Cuba; mañana serán más.", La Habana, 27 de octubre de 1995.

Se refiere al nivel de 3500 millones de pesos antes mencionado y sobre el cual ya hemos introducido una nota de cautela.

Incluye tanto el depositado en cuentas bancarias, como en poder de la población pero que en un momento dado no actúa como medio de circulación. Aunque no hay datos disponibles para conocer con exactitud la estructura de concentración de la liquidez total, existe, sin embargo, una parte del circulante del cual es posible conocer su distribución: el ahorro ordinario. El Informe Económico del Banco Nacional de Cuba (Agosto de 1995) reconoció que en el período comprendido entre Diciembre de 1994 y Junio de 1995 se observó una tendencia a la concentración de los depósitos en un menor número de cuentas. En Junio de 1995 el 13,6% de las cuentas de ahorro concentraban el 82,4% del valor de los depósitos. Teniendo en consideración que el ahorro ordinario representaba en Junio de 1995 el 64% de la liquidez acumulada, su estructura de concentración indicaba de manera general la elevada concentración de la liquidez en Cuba.

Aunque sobre este punto volveremos más adelante, conviene dejar aclarado desde el principio nuestro criterio de que el circulante pasivo representa un problema económico que no debe ser minimizado en el caso de Cuba por varias razones: primero, porque explica en gran medida las presiones inflacionarias que determinan niveles de precios en los mercados liberados que no guardan relación racional alguna con los niveles de ingresos promedios de los trabajadores. Esos precios, luego de un período inicial de reducción se han mantenido de manera sostenida a niveles muy altos en relación con el salario medio. El hecho de que haya limitaciones de oferta en esos mercados no puede explicar por sí sola los altos precios. Segundo, no existen barreras rígidas entre el circulante pasivo y el activo. En realidad, en 1994 y 1995 las variaciones en las cuentas de ahorro han representado una creciente fuente de circulante activo. Tercero, el elevado grado de concentración de la liquidez acumulada representa una importante barrera a la necesaria ampliación de

segmentos de mercados de actividad económica no estatal y sobre todo, en ese contexto, se haría altamente cuestionable desde una perspectiva socialista la apertura de nuevos espacios al sector privado, particularmente en materia de legitimidad e igualdad de oportunidades. En este último punto se hace muy clara la necesaria integración del proceso de desmonetización con otros componentes de un programa mayor de transformaciones de la economía.

Por supuesto que debería ser un efecto negativo para los que propugnan el restablecimiento de una economía de mercado en Cuba en la medida en que esa concentración de dinero se percibe como una fuente legítima y deseable de acumulación originaria de capital. Sin embargo, en los diversos trabajos que sobre este punto se han escrito en el exterior aparecen diferentes posiciones respecto a este asunto. Para unos como Juan Luis Moreno cualquier forma de expropiación de circulante es un ataque contra los sectores informales, tan necesarios para la reconstrucción capitalista, en tanto Jorge A. Sanguinetti, por su parte, cuestiona la existencia de excesos de circulante y los considera como "ahorros involuntarios". Otros autores, como Pastor y Zimbalist, que toman distancia de fórmulas tradicionales para el restablecimiento de una economía de mercado en Cuba consideran necesario aprovechar la capacidad empresarial atribuida a "los operadores del mercado negro". Curiosamente algunos autores, como Montalván y Castañeda, que postulan explícitamente el restablecimiento del capitalismo en Cuba proponen, sin embargo, acciones que representan una cuasi- confiscación. El anterior punto ilustra que el debate sobre la desmonetización no sólo se deriva de consideraciones ideológicas, sino también de premisas técnicas. Cfr. Juan Luis Moreno, "Una política o un sistema monetario óptimo", en Cuba in Transition vol. 3, Florida International University, Miami, 1993; Jorge A. Sanguinetti, "El Desarrollo de una Economía de Mercado. El caso de Cuba", en Cuba in Transition vol. 1, Florida International University, Miami, 1991; Manuel Pastor y Andrew Zimbalist, "Waiting for Change: Adjustment and Reform in Cuba", World Development, vol. 23, no. 5, Gran Bretaña, 1995; y Rolando H. Castañeda y George P. Montalván, "In Search of a Way Out for Cuba: Reconciliation, Stabilization and Structural Reform", ponencia presentada en 1993 Annual Meeting of the Eastern Economic Association, Washington D.C.; y "Transition in Cuba: A Comprehensive Stabilization Proposal and Some Key Issues", Cuba in Transition, vol. 3, Florida International University, Miami, 1993.

La apertura de los mercados agropecuarios el 1ro de Octubre de 1994 y la ampliación de la presencia de los sectores privado y cooperativo, con posterioridad al inicio del programa de desmonetización, pero en presencia de un alto nivel de liquidez concentrada, ha representado en la práctica un gigantesco proceso de legitimación de dinero. Por una parte, esto ha conducido a un estado de amnistía económica de facto que favorece a sectores sociales que por mucho tiempo actuaron en espacios no legales, complejizando con ello los problemas ya de por sí traumáticos asociados al desarrollo de tendencias diferenciadoras del ingreso y del ahorro en una sociedad socialista. Por otra parte, el fenómeno complica el discernimiento de la legitimidad de la liquidez acumulada, un problema que dificulta, si bien no impide, la aplicación de medidas parcialmente confiscatorias y que de hecho limita las opciones disponibles para sanear las finanzas internas. Debe quedar claro que el juicio antes expresado no significa en modo alguno una oposición de los autores de este artículo a la necesaria apertura de mercados o de espacios no estatales. De lo que se trata es de que esos cambios estructurales deben estar integrados con acciones como el saneamiento financiero en un proceso único donde la secuencialidad de las medidas es esencial para darle un curso económico y políticamente favorable.

De lo que se trata es de llevar a niveles funcionales determinadas variables económicas, incluyendo las monetarias y las financieras, para asegurar la adecuada operación del sistema económico. Los autores no comparten otras concepciones que rinden culto excesivo al ajuste monetario-financiero y que le adjudican al equilibrio en esas esferas una serie de virtudes casi "mágicas".

Cfr. Julio Carranza, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal, Cuba: la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate, Editora Ciencias Sociales, La Habana, 1995..

También había ocurrido una redistribución de la riqueza, de la que el circulante es sólo una parte. Pero ello no es justificación para que no se actúe sobre su porción modificable que es, además, relevante desde el punto de vista del funcionamiento de la economía en el actual contexto.

Para una discusión vea el Anexo 4. La inflación reprimida en Julio Carranza, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal, op. cit.

El Decreto-Ley no. 149 de Mayo de 1994 "Sobre confiscación de bienes e ingresos obtenidos mediante enriquecimiento indebido" era a todas luces insuficiente para identificar y confiscar las acumulaciones ilegales de riqueza. La ampliación del mercado y del sector privado harían cada vez más conflictiva y difusa su aplicación en el futuro.

La privatización en su concepción amplia no sólo consiste en la venta de activos estatales. Incluye también la remoción de las barreras de entrada al sector privado, los contratos de administración, de concesión, las subcontrataciones de servicios antes suministrados por el estado, etcétera. Ver Luis Gutiérrez, "El Estado como empresario en América Latina: Quo vadis?", Cuadernos de Nuestra América vol. XI, no. 22, pp. 135-136, La Habana, 1995.

Por ejemplo, la elevación de los impuestos indirectos sobre los cigarros, tabacos y bebidas alcohólicas, en las condiciones de Cuba, no garantizan en lo absoluto un impacto progresivo sobre la reducción de efectivo, más bien todo lo contrario.

Adicionalmente añadiríamos una consecuencia sobre la oferta de la alta concentración del efectivo en forma de depósito en manos de una parte limitada de la población. Aclaramos que es tan sólo una hipótesis, y que requeriría un estudio más a fondo.

La cadena de agregación de valor de una parte importante de los sectores privado y estatal depende del desarrollo de la producción agrícola. Sin embargo, las altas magnitudes de dinero atesoradas por una parte de los campesinos privados, algunos sectores cooperativos, y sus intermediarios, tiene un efecto paradójico sobre la producción. En observaciones y entrevistas realizadas por los autores a varios campesinos salieron a relucir datos sumamente relevantes. Las altas sumas como medio de depósito no se corresponden solamente con la propensión al atesoramiento "at vico", sino a la insuficiencia para canalizar dichos fondos hacia la inversión. De manera que satisfecho el consumo a determinado nivel se debilitan los incentivos "positivos" para el trabajo. Por otra parte, la seguridad personal que se deriva de la posesión de altas sumas en depósito hace desaparecer prácticamente los incentivos "negativos".

Aquellas en que es mayor la sensibilidad de la cantidad demandada a las variaciones de los precios. No es el caso del mercado agropecuario en Cuba, donde la demanda mantiene siempre un alto nivel a pesar de los precios por tratarse de bienes de primera necesidad, o sea este último es un mercado muy inelástico.

De paso, es conveniente reiterar en este punto que los altos precios en esos mercados no solo se derivan de una oferta insuficiente. Ese es un factor importante, pero que no debe llevar a minimizar las presiones inflacionarias resultantes del agudo desbalance monetario todavía existente. Asumir que los mercados liberados, aún en condiciones de una

mayor oferta, pueden funcionar libres de distorsiones en presencia de significativos desbalances monetarios no se ajusta a las lecciones de la historia de los mercados.

En Cuba, el problema es muy preocupante en la medida en que los mas importantes productos agropecuarios de exportaci3n (caña de azúcar, café, tabaco) solamente se mueven en mercados regulados. El diferencial de rentabilidades entre una caballería sembrada de caña y una de malanga, por solo citar un ejemplo, puede ser abismal. Impedir que el fenómeno actúe en el sentido de una selecci3n adversa de recursos recae en procedimientos extraeconómicos y ni aún así puede ser resuelto. En el caso de Cuba, donde el acceso a la tierra no es libre, la producci3n de cosechas para los mercados regulados puede estar representando fundamentalmente la puerta de entrada a una actividad económica con nichos de producci3n extremadamente lucrativos, es decir a las actividades complementarias que están autorizadas (por ejemplo, áreas de autoconsumo). En esas condiciones, siempre está presente el eventual desvío de recursos para atender las producciones marginales más lucrativas. Existe inclusive un término popular para denotar este fenómeno: "conquistar".

La apertura de mayores espacios de mercado, la presencia creciente del sector privado y cooperativo nacionales y de inversionistas extranjeros, la emisi3n del peso convertible, y el posterior establecimiento de casas de cambio, son factores modificantes de la situaci3n que deben ser tenidos en cuenta a la hora de decidir las futuras vías de desmonetizaci3n.

Existen otros impuestos dirigidos específicamente hacia esos sectores sociales como el impuesto por herencias, impuesto sobre propiedades y la transferencia de estas, y otros, pero en general, los impuestos más significativos serían los impuestos progresivos sobre el ingreso.

Solamente a manera de ilustraci3n y para poner en perspectiva el problema, debe tenerse en cuenta que en Junio de 1995 el ahorro ordinario en manos del 14% de los ahorristas era superior en un 50% a los gastos de inversiones planificados en el presupuesto nacional para todo ese año.

Esta posibilidad fue anunciada por el Ministro de Economía y Planificaci3n durante la segunda conferencia "La nació y la emigraci3n", efectuada en La Habana a principios de Noviembre de 1995. Ver periódico Trabajadores, La Habana, 6 de Noviembre de 1995. Como habíamos planteado en nuestro anterior trabajo ya citado, coincidimos con el avance de la restructuraci3n en esa direcci3n. Nuestra preocupaci3n no consiste en la ampliaci3n del sector no estatal de la economía sino en la conexi3n de este importante componente con el resto de las transformaciones.

Puede darse como alternativa solamente una congelaci3n parcial de los depósitos bancarios sin que se produzca un canje de moneda, pero en esencia se trataría del mismo mecanismo.

En el caso de que uno de los destinos fuese la inversi3n se trataría en lo fundamental de la variante que se explica inmediatamente a continuaci3n.

Cuyo impacto ser proporcional a la participaci3n de ese sector en la economía.

El problema de la vivienda es un punto neurológico en cualquier debate. Existen numerosos microbrigadistas que han sido destinados a obras sociales durante períodos de tiempo prolongados, en espera de la construcci3n o terminaci3n de viviendas.

Se diferencia del mecanismo de "ahorro forzoso" antes explicado en el sentido de que trataría de ventas directas al portador de efectivo sin

necesidad de formar parte de un programa de conversi3n del ahorro en instrumentos de inversi3n.

En este punto cabe destacar que a diferencia de la mayor;a de las propuestas para el establecimiento de una "econom;a de mercado" en Cuba que separan la privatizaci3n de la macroestabilizaci3n, Andrew Zimbalist y Manuel Pastor han delineado un programa en el que la privatizaci3n de activos estatales ser;a un componente esencial de la estabilizaci3n econ3mica. Se introducen una serie de consideraciones que tratan de dar cuenta de la diferenciaci3n social y de los problemas pol;ticos presentes en una transformaci3n de ese tipo. Con independencia de nuestra discrepancia fundamental respecto a esa propuesta, reconocemos que el programa sugerido, adem;s de su racionalidad t,cnica, tiene una sensibilidad social no muy frecuente en la literatura sobre el tema, que merece una discusi3n a fondo que por razones de espacio no es posible hacer en este art;culo. Ver, Manuel Pastor y Andrew Zimbalist, "Waiting for Change: Adjustment and Reform in Cuba", World Development, vol. 23, no. 5, Gran Bretaa, 1995.

Cfr. Julio Carranza, Luis Guti,rrez y Pedro Monreal, op. cit., pp. 120-124. Podr;a afirmarse que durante los primeros nueve meses de 1994 el canje ten;a cierto grado de consenso social.

Pensamos que la apertura de espacios de mercado y el desarrollo de actividades econ3micas no estatales debi3 haberse producido solamente despu,s de haber alcanzado niveles de equilibrio funcional en las finanzas internas.

Debe puntualizarse que estamos pensando en una variante en la que los saldos bancarios posteriores al 1ro de Octubre de 1994 ser;an canjeados sin confiscaci3n.

Recu,rdense que la confiscaci3n s3lo afectar;a a los poseedores de sumas de efectivo por encima de cierto nivel, o sea a una minor;a de la poblaci3n debido al nivel de concentraci3n actual de la liquidez. En Junio de 1995 m;s del 86% de las cuentas de ahorro eran inferiores a los 2 000 pesos.

Una complicaci3n adicional vendr;a de la necesaria consideraci3n sobre el nivel de emisi3n de pesos convertibles y su creciente introducci3n en la circulaci3n a trav,s de las casas de cambio.

No deber;a descartarse la posibilidad de introducir una variante m;s radical con la exigencia de que para validar el efectivo cambiado que supere determinado l;mite, su tenedor tendr;a que probar la legitimidad de las fuentes de obtenci3n. De no poder hacerlo, se confiscar;a cualquier cantidad superior al l;mite establecido.

Pudieran establecerse excepciones adicionales para otras categor;as de depositantes.

La no indexaci3n de esos saldos representa un instrumento adicional de desmonetizaci3n ya que cualquier incremento futuro de precios desvalorizar;a el efectivo depositado.

Ver Julio Carranza, Luis Guti,rrez y Pedro Monreal, op. cit.

ÜÜÜÜÜÜe • v f t ï q - o H l (j) c ø a
^ \ ; U Ê" S ÜÜÜÜÜÜÜÜÜÜ @

Ê" È" t 8& r l& o '0 m °0 f û5 d ü5])8 [*8 T P9 R Q9 K 6<
I Û @

@

@

@

6< 7< t æ< r ç< k ;? i B? f îC d D a 5F _ 6F X ·F V ,F O žG
M Û @

@

@

žG ŸG t *H r +H k J i
J f !J d "J] }J [ŽJ x K V K O üM M Ü @

@

üM ýM t \P r]P k tR i uR b \T `]T Y ×T W ìT T ...U R †U K üV
I Ü @

@

@

@

üV ýV t îW r îW k Û] i
^ f ç^ d Ä^] Q` [R` T ¾` R Ó` O Øc M Ü

@

@

@

Øc Ûc t ~d r ™d k f i :f f ¾h d ċh] >k [?k T žl R Āl O –
n M Ů @

@

@

—
n ~n t :r r pr o +s m 3s j [w h \w a C€ _ D€ x • v • o •
M ü @

@

@

• H• x Ō• v Ö• o @, m A, f Ô^ d õ^ a †€ _ ‡€ X -
ž v ^ž s • Q ü @

@

• -• t ê• r • o 8• m 9• f s' d t'] Đ" [Ö" x™• v ð• s -
Q b- N @

@

b- s- y - r > p
> i s g s ` ù\$ ^ ú\$ w Q" U R" N ð© L a I b @

@

@

@

@

^a •« y ž« r ²- p ³- i í⁻ g î⁻ ` Ä± ^ ä± [< ² y Å² v J³ T O³
Q Óµ O @

@

@

Óµ Ôµ t i¿ r k¿ ýýl¿ k ·¿ g ¼¿ c Â _

Â X ÚÂ T ÛÂ M &Ã I O³ Q Ó @

@

@

&A kA w YA s A l iA h
A d

Ä ` Ä \ >Ä x ?Ä Q EÄ M KÄ I O³ Q Ó @

KÄ ±Ä w ²Ä p ·Ä l üÄ h ýÄ d Å] FÆ Y GÆ R MÆ N SÆ J ¹Æ F O³
©

@

¹Æ çÆ w èÈ s éÈ l „ì h <ì d žì ` •ì y ¥ì U -ì Q ¯ì M °ì F O³
@

°ì [í w aÍ s 0İ o 1İ h Gİ d aİ ` ;İ \ Šİ x 7Đ T 8Đ M ³Đ I O³
@

³Đ 'Đ t TÔ p UÔ i 7Ú e 8Ú ^ ¢ß Z Æß V Ià R bà N êà J
á F O³ @

@

@

á ^â w pâ s ªâ o «â h Că d Kă ` è \ è U šé Q >é J Ñé F O³
@

@

Ñé ê w Fê s Gê l hê h iê a Öê] Ðê Y àê U áê N 8í J 9í C O
©

@

@

91 ① w Úî s ûî o üî h òï d óï] „ô Y ...ô R Ãô N Äô G Í÷ C O
@

@

@

@

Í÷ Î÷ t éû p êû i Tý e Uý ^ mþ Z nþ S Æÿ O •ÿ H] D Í÷ C O
@

@

@

@

@

] i w À s Á l v h w a]

V ` R a K W G Í÷ C O @

@

@

@

W X t G p H i e a ;] < V r R z N ø J ù
C O @

@

ù ú
w û
p ~
l •
e |

a \$

z i v j o ³

D ù C O @

@

@

@

@

p ° l » e ð a ø] ú Y j O ³

D ù C O @

@

@

€ f i Ĩ f Ñ c è ` ` `]

t ©
t t
t 9

!- ð - x J x L x " t Í t ,

t

9

-

1 w Ó w Å w i w w ë w J w @ w œ w
w N# w 6& w 8& w n& w p& w •(w °) w
°) f, w ½0 w Æ3 w þ5 w S9 w :; w ¿= w ý@ w ìC w
ìC ìC w D w D w 8F w /I w K w N w Q w xR w
xR ³S w _T w ×T w ñW w ¼Y w \ w Ù] w ¾` w e w
e f w ³g w Ak w œl w žl w Āl w Ąl w ím w ío w
íó ñq w :r w ¯t w
v w éy w °| w F€ w • w -
f w -f é... w @‡ w Ô^ w rŠ w %E w -
Ž w ê• w v` w <“ w
- <“ l” w ™• w p™ w

> w aœ w Kž w □Ÿ w [; w @ç w
a w à^a w « w •« w
- •«
@ç | w U^{..} w Ó© w Œ© w ^a w

[illegible]

à Â ÚÂ w ŸÃ w >Ã s ±Ã s ŸÃ o FÆ o Ç o èÈ k

èÈ žì w ^Nì s ^Nŏí o 0ĩ k ßĩ g 7Đ c ^{³Đ} — ^N —
^{³Đ} Tô w 7Ú s ^aâ o è o šé o Fê o hě o àě o 8í o
 8í ûî w òĩ w íð s „ô o Ñõ o Í÷ k éû k Tý g
 Tý Np w mþ s Œÿ o • o À k v g ^N g ^N ` c
 ` W w G s ; s ø o Ú
 k ~
 k |

g i g
N i 3

N -

W
s ° s ú s û ŷŷ
•Á J" zÂ 90 Ñ {5 ¼Ñ ©7 1Ä Ð8 •Ä ¶; ÆÅ f< hÈ µE

ì 7F /ì -G °î ¢G ·ï ¡I 3Đ •J ôÓ |M ·Ù ÜO *â ôQ šç ÜS é
U Æé |V èê nW `è ?^ ,ì Ñ_ {î Xc rï d ô >h Cõ ¾j M÷
n iû Ûv Ôü ã• íý š€

ÿ U• @ À• ö € • □Ž à ‚• × ó• Ç '– » %Š x
Y\$ þ
Ñ\$ &

[illegible]

•
H
f

œ €

Ÿ

þ

Ë

:

$N \in$
 $\{ \in$

[illegible]